

## **V Semana del Tiempo Ordinario. (Año Par)**

**Padre Julio Gonzalez Carretti OCD**

### **SABADO**

**a.- Gn.3, 9-24: El expulsado del paraíso.**

**b.- Mc. 8, 1-10: La gente comió hasta quedar satisfecha. Segunda multiplicación de los panes para los paganos.**

La primera multiplicación, que nos narró Marcos, había sido en Israel (cfr. Mc. 6, 31-34), a favor de los judíos; esta segunda ocurre en tierra de paganos, en la Decápolis. Las dos narraciones responden a un solo hecho histórico, pero que suscitó dos tradiciones: una judía y otra helenista, y que Marcos recogió sin más. Las semejanzas que encontramos son: la compasión por la muchedumbre, dialogo con los discípulos, comida de panes y peces en el desierto, saciedad, las sobras, el número de los participantes. Aquí también encontramos una gran muchedumbre, pero a diferencia de los discípulos que son quienes se preocupan de las necesidades de la gente, aquí es Jesús quien se preocupa de ello, manifestando la ternura de su corazón por esas personas, venidas de lejos y hambrientas porque ya llevan tres días con ÉL (v. 2). El contrapunto lo dan los discípulos, que sólo ven dificultades, cómo conseguir pan para tanta gente, o sea están lejos de preocuparse por la gente. Es Jesús quien los implica preguntando: ¿cuántos panes tienen? (v. 5). Lo humano de Jesús, se deja sentir en su preocupación por el hambre de la gente, llevan tres días con ÉL, escuchándole, algunos habían venido de lejos. Estos últimos, son los judíos de la diáspora, como también los gentiles. Se puede entender como una expresión bíblica, que quiere destacar, que la acción de Jesús va en su beneficio. Este milagro de los panes que son multiplicados, tiene sus referencias bíblicas en el maná del desierto que Yahvé hizo aparecer para su pueblo Israel, y ambos son un preludio de la Eucaristía, que Jesús instituirá víspera de su entrega en la Cruz, como banquete y sacrificio para su pueblo, la Iglesia. Aquí se repetirán los signos y los gestos de este milagro hecho para los gentiles, con lo cual, se manifiesta la invitación universal a la salvación y al banquete del reino de Dios. Se dan los gestos eucarísticos básicos: tomar los panes, dar gracias a Dios por los beneficios, parte los panes y los entrega a los discípulos para distribuirlos. El pan recibido, bendecido, partido para todos, anticipa la entrega de Cristo inmolado se entrega para ser comido por la asamblea. Este pan, es figura, del Pan bajado del cielo, donde Cristo Jesús, es Pan de vida para quien lo come (cfr. Jn. 6, 51). Si ese pan dado a los hombres para saciar su hambre, creó comunión con Dios y entre ellos, mucho más el Pan de la Eucaristía, que es comunión con la Santísima Trinidad, Padre que nos da a su Hijo y el Hijo que nos da su Cuerpo y Sangre, el Espíritu Santo transforma el pan, en Cuerpo de Cristo, también es vínculo de unión entre los que han comulgado en la misma celebración (cfr. Jn. 6, 52-58). Si la celebración de la Eucaristía es comunitaria, que no sea sólo presencia física, sino verdadera comunión espiritual, es decir, comunión de verdaderos hermanos, con toda la comunidad eclesial que celebra el sacrificio de Cristo (cfr. 1Cor.10, 16-17). La celebración de la Eucaristía, no acaba ahí, porque también hay que compartir ese pan con los más pobres, expresión de piedad y amor al prójimo. Es la

comunidad eclesial la que celebra la Eucaristía, la misma que es caritativa con los más necesitados, asume con un compromiso social serio y fecundo. Jesús igualmente que a ellos y a nosotros nos despide saciados de su Palabra y de su Pan celestial.

Santa Teresa de Jesús, cuando comenta el Padre Nuestro, "el pan nuestro de cada día" comenta: "¿Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo Manjar y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que los es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos que no se podían fingir, a mi parecer. Y porque de las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente le reciben son muy notorias, no digo muchas que pudiera decir de esta persona que he dicho, que lo podía yo saber y sé que no es mentira. Mas ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro Bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?" (Camino de Perfección 34, 6).